



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

E141
09
V.2

ADVERTENCIA.

Gonzalo Fernandez de Oviedo dividió su *Historia general y natural de las Indias*, según se ha notado antes de ahora, en tres diferentes partes, compuesta la primera de diez y nueve libros, de otros tantos la segunda, y de doce la tercera. Publicó el mismo autor en 1555 la primera parte, cuya impresión se reprodujo en 1547 sin variación alguna de sustancia, mientras con celo digno del mayor aplauso recogía cuantas noticias y pormenores podían dar nuevo interés al ya estampado volumen, que recibía al par grandes aumentos con la narración de los sucesos ocurridos desde 1555 á 1548, no sin que en los siguientes años dejase de ingerir en dicha primera parte los que iba atesorando su diligencia. De esta manera prestó Oviedo tal novedad é importancia al libro, conocido ya durante su vida en la república de las letras, que no solamente pudo tenerse este por inédito, pues que rectificó, enmendó y limó casi todos sus capítulos, sino que aumentadas en un doble las materias en él contenidas, recibió mayor volumen, con lo cual se hizo más estimable para los doctos, bien que por las causas indicadas en el tomo precedente, quedaron sin logro los deseos del autor, á quien sorprendió la muerte en medio de sus trabajos.

Impreso tenía el primer libro de la segunda parte, cuando en 1557 pasó de esta vida, dejando los diez y ocho restantes expuestos al largo abandono y oscuridad en que hasta ahora han yacido, siendo inútiles los esfuerzos hechos por los eruditos del pasado siglo para completarlos, fortuna que ha cabido en los últimos años á esta Real Academia. El esmero con que Oviedo procuraba llevar á cabo todo linaje de investigaciones, la diligencia y perseverancia que ponía en la reunión de las relaciones, cartas y memoriales de los capitanes y soldados, que más se distinguieron en la conquista, los rápidos progresos que la dominación española hacía en toda la vasta extensión de Tierra-Firme, punto á que principalmente estaba consagrada la segunda parte, dieron á esta tal bulto que los diez y nueve libros, que la componen, exceden casi en un doble á la primera, formando un volumen demasíadamente grueso, y tal que en la marca de la pre-

000145

sente edicion seria de difícil manejo. Esta consideracion, y la de atender á la regularidad y proporcion de los demas tomos, inclinó á la Academia á dividir en dos la segunda parte de la *Historia general y natural de las Indias*, division á que parecia tan-bien prestarse el método empleado por el autor en la narracion de los hechos, dispuesta por gobernaciones separadas, y que facilitaba del mismo modo el número de los libros.

Nueve son los impresos en el presente volumen. Trata el primero del descubrimiento del famoso Estrecho, á que prestó su nombre el celebrado mareante y desgraciado capitán Hernando de Magallanes, dando al mismo tiempo cuenta de los primeros viages hechos á la Especiería, y de la conquista de las islas Malucas, asunto que toma despues mayores dimensiones bajo la gallarda pluma de Bartolomé Leonardo de Argensola*. El primer cronista de las Indias presenta, sin embargo, curiosos pormenores respecto de las contiendas habidas en aquellas remotas regiones entre portugueses y castellanos, pormenores que no llegaron sin duda á conocimiento de Argensola, y que ofrecen por tanto el interés de la novedad, tomados por Oviedo de las relaciones de testigos de vista ó de los mismos capitanes.

El segundo libro está exclusivamente dedicado á dar á conocer el asiento y extension de la Tierra-Firme, conforme á los adelantos y descubrimientos de la cosmografía en el siglo XVI. Débese saber, no obstante, que el alcaide de la fortaleza de Santo Domingo rectifica y desvanece no pocos errores de sus coetáneos, en la descripcion de las costas y continente austral, manifestando de este modo que no era peregrino á la expresada ciencia.

Cuéntanse en el tercero y cuarto libros los viages y desgracias de los pobladores Simon de Alcazaba, Juan Diaz de Solis, descubridor del rio de la Plata, Sebastian Gaboto y otros no mas afortunados caudillos, refiriéndose con plausible solicitud todos los secretos de la tierra, punto en que logra Oviedo dar á estas relaciones grande interés y frescura.

En el libro quinto, que es el vigésimo cuarto de la *Historia general*, se narran la conquista de la Trinidad y el descubrimiento del Marañon y las regiones aledañas, con las desavenencias de los capitanes Sedeño, Ordás, Herrera y Ortal, y sus lastimosos resultados, fatales para ellos y cuantos seguian sus banderas.

El sexto da á conocer el golfo de Venezuela, gobernacion de los alemanes Belzares, siendo en verdad de grande estima los pormenores que encierra, así respecto de las expediciones de Alfinger, Fedreman y Espira, como de las costumbres de aquellos naturales.

Tiene el séptimo por asunto la poblacion de Santa Marta, comarca reconocida por el mismo cronista desde su primer viage al Nuevo Mundo, y en la cual dió prueba de sus buenas disposiciones para la pacificacion de los caribes, durante

* Conquista de las Islas Malucas, Madrid, 1609.

su tenencia en el Darien, como en su *Vida* queda notado. El autor pareció mirar esta parte de la Tierra-Firme con cierta predileccion, procurando no omitir cuanto pudiera excitar la curiosidad de los lectores, ya con relacion á la historia política, ya á la natural, ya en fin, á los usos, trages, moradas, idolatrias y ceremonias de aquellos ignorados pueblos.

La ocupacion de la provincia de Cartagena, cuya gobernacion ofreció el Consejo de Indias al Veedor de las fundiciones del oro, siendo objeto del libro octavo, no le inspiró menor interés, refiriendo menudamente las aventuras de Alonso de Hojeda, Pedro de Heredia, Vadillo y Santa Cruz, y abrazando en este, como en los demas libros, todos los hechos memorables que acaecieron hasta los últimos años de su vida.

Es el noveno el vigésimo octavo de toda la obra, felizmente hallado, del modo que se expresa en la página 462 del presente volumen. Trata de la gobernacion de Veragua, y contiene las primeras expediciones hechas con el propósito de poblarla, hasta el año de 1546, en que el almirante D. Luis Colon tomó esta empresa por suya, elevado á la dignidad de duque de Veragua. Refiérese en él asimismo el viage de Diego de Nicuesa, mas que ninguno desventurado, y que tuvo por término la desastrosa perdicion del mismo Nicuesa, no saliendo de estos sucesos tan bien librado, como la gloria de sus ulteriores hechos reclama, el nombre de Vasco Nuñez de Balboa.

Tal es, en suma, la disposicion de las materias que contienen los nueve primeros libros de la segunda parte, cuyo extraordinario volumen ha obligado á la Academia á imprimirlos separados de los diez restantes que la completan, y que forman un tomo de mayor bulto que lo es el presente. Prosiguese en él la historia particular de las gobernaciones, en que fué dividida la Tierra-Firme desde los primeros dias de la conquista, observándose el mismo método adoptado respecto de los ya impresos; de manera que la division introducida en la segunda parte, sobre ser conveniente para el mejor uso y manejo de la obra, en nada afecta su claridad, ni altera un punto la disposicion que el autor quiso darle. Queda, pues, con lo dicho plenamente justificada la determinacion de la Academia.

Comiença la segunda parte de la *General historia de las Indias*, escrita por el capitán Gonçalo Fernandez de Oviedo y Valdés, alcaide de la fortaleza é puerto de Sancto Domingo de la Isla Española, chronista de S. M.

S. Ces. Cat. R. M.

T tiempo es de tornar á la lavor desta *Natural y general historia* de vuestras Indias é imperio occidental, en que tantas novedades é tan grandes é maravillosas cosas se incluyen, é se espeçificarán en esta segunda parte que á vuestra Çesarea Magestad presento, de que tanta razon y causas moverán al letor y á todos los chripstianos á dar loores al Maestro de la natura, y en que tantas cosas de admiracion serán notificadas en el universo á los fieles é cathólicos entendimientos, causándoles infinito goço de ver ampliarse en tan grandes é incontables reynos vuestros la república chripstiana, donde tantos años é siglos Sathanás y el infierno aumentaban su condenada compañia con multitud de ánimas perdidas. Lo qual la
TOMO II.

divina misericordia va reparando y con mucha gloria é loor y eterna fama á vuestros triumphos se acresçienta, colmando su monarchia; é con inextimable favor é renombre mucha parte deste bien se atribuye á la belicosa é noble nascion de España, y todo ello á la buena ventura y propria bondad de su príncipe. Y puesto que de aquesta nascion nuestra, su csfuerço, su milicia y altos ingenios é grandes excellencias desde luengos siglos por verdaderos é graves auctores esté predicado y escripto, no por esso se deve preferir ni dexar de poner á su cuenta con menor, sino con mayor título y fama, lo que en estas Indias han obrado vuestros vassallos españoles, assi en el militar exerçicio de las armas en la tierra, como en las am-